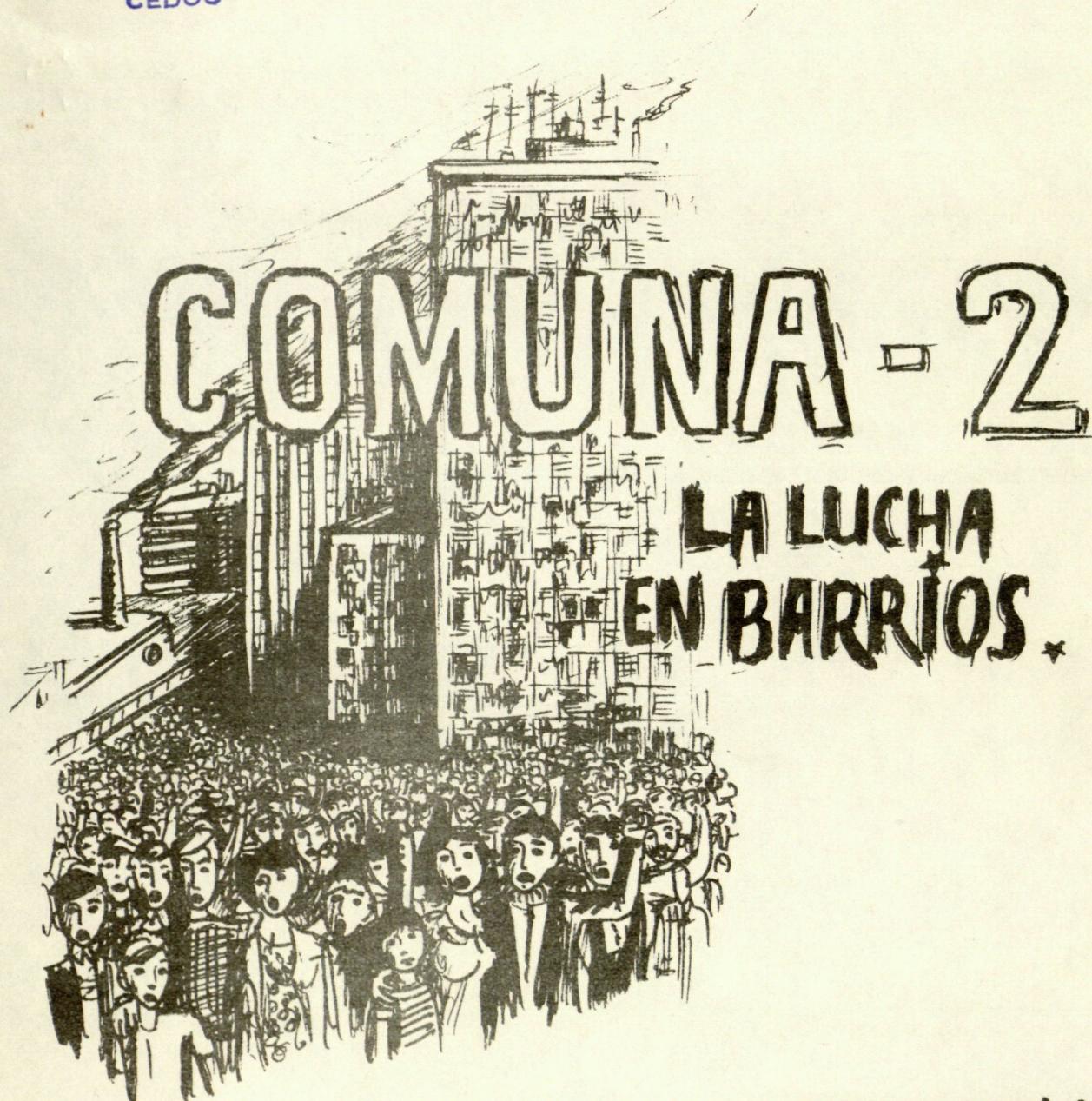




ENERO 1973



REVISTA POLÍTICA DE
UNIÓN
COMUNISTA DE
LIBERACIÓN (U.C.L.)

SOBRE LA LUCHA EN — BARRIOS

S U M A R I O

LA LUCHA DE CLASES Y EL BARRIO OBRERO

EL BARRIO FREnte DE LUCHA OBRERO

1. El barrio lugar de explotación económica.
2. El barrio lugar de explotación ideológica.
3. El barrio lugar de nuevas reivindicaciones.
4. El barrio lugar de experiencias de vida colectiva.
5. El barrio lugar de incorporación de determinados sectores de la clase.
6. El barrio lugar de incorporación de otras capas a la lucha obrera.
7. El barrio frente de lucha posible.

HACIA UNA ESTRATEGIA PROPIA DE LA LUCHA EN BARRIOS

1. El contenido político de la lucha en barrios
2. Los objetivos de la lucha en barrios.
3. Los caminos a seguir.

LA COMISIÓN OBRERA DE BARRIO

1. La organización obrera en los barrios.
2. Criterios organizativos de la Comisión Obrera de Barrio.
3. Tareas de la Comisión Obrera de Barrio.

LA LUCHA DE MASAS EN EL BARRIO

1. Organizaciones de masas e reivindicativas
2. ¿En qué consiste la lucha de masas en los barrios ?
3. Formas de lucha
4. Plataforma reivindicativa general.

la lucha de clases y el

Barrio obrero

Es un error, y muy grave, reducir los efectos de la lucha de clases a la lucha obrera en la empresa, bien sea como único frente de lucha (error de los sindicalistas) bien sea completado con la lucha política parlamentaria (error de la social democracia) y el reformismo en general). La lucha de clases engloba el conjunto de la vida social y se manifiesta en cada uno de los aspectos concretos de ella, entre ellos en el lugar de residencia, el tipo de vivienda, las condiciones culturales y de higiene, etc.....

Desde el palacio y las mazmorras de los esclavos hasta el barrio residencial y el suburbial, las condiciones de vivienda de los diferentes grupos sociales han ido evolucionando según la estructura de clase existente en cada momento histórico y según las modificaciones que la lucha de clases producía en esa estructura. Así el castillo y las chabolas de la edad media son fruto de la estructura de clases feudal, y los "bajos fondos" londinenses y parisinos, tan sobados por la literatura costumbrista de la época aparecen de la mano del naciente capitalismo.

En concreto, dentro del capitalismo, son tres los tipos de barrios obreros que se han ido sucediendo históricamente de acuerdo con las modificaciones de la estructura productiva: "los bajos fondos" (época del nacimiento del capitalismo y del proletariado a partir de condiciones de vida pauperrimas), los primeros barrios obreros mezclados con los restos del artesanado (época de la pequeña industria y del proletariado ex-artesano), y los barrios específicamente obreros (época de la gran industria y de la emigración campesina masiva).

Y decimos todo esto, no por presumir de cultura histórica, sino porque consideramos de gran importancia distinguir cuales son los diferentes tipos de barrio en que vive la clase obrera en el momento de plantearnos la posibilidad de una actuación revolucionaria en los barrios. Esta dependerá totalmente de las necesidades y características de cada uno de ellos, significando cada tipo una combinación de clases y grupos sociales distinta y por tanto distintas posibilidades de movilización y de lucha.

Vemos pues, que son los barrios específicamente obreros los propios de la estructura productiva actual y de la estructura de clases propia del capitalismo avanzado. Esto nos va a permitir intuir algunas ideas sobre la lucha en los barrios (el barrio frente de lucha obrero), pero para la elaboración de una estrategia no podemos movernos a este nivel de generalidad. La historia no avanza de forma lineal y todos estos procesos generales que estamos viendo se entremezclan entre si y con determinadas circunstancias concretas, de modo que es necesario dar un paso más y analizar como todo lo dicho hasta aquí se concreta en nuestra realidad inmediata. Así, en particular en Barcelona (y en gran

modida en todas las ciudades industriales españolas) podemos distinguir los siguientes tipos de barrio:

a) Barrios proletarios no planificados: Se caracterizan por ~~usar~~ condiciones urbanísticas caóticas, con un nivel de servicios públicos prácticamente nulo. Nacidos con las sucesivas oleadas de emigrantes, han crecido de un modo autónomo, totalmente al margen de planes urbanísticos municipales y en gran parte mediante la auto-construcción de viviendas (en algunos casos aun barracas) por los propios habitantes. Buena ejemplo de esta situación son los diversos barrios de Montjuich (Can Cles, Casa Valero...), El Carmelo, Terre Baró y Vallbona, etc... La gran mayoría de sus habitantes son proletariado del más bajo nivel (peones, construcción, barrenderos) emigrantes de post-guerra o recién llegados en busca de piso. Junto a ellos, en algunos barrios existen núcleos marginados de lumpén proletariado (gitanos, quinquis). Son una especie de reencarnación de los antiguos "bajos fondos" producida al ser más rápida la emigración que la capacidad de asimilación por la ciudad. Pese a ello, y debido a la gran mayoría proletaria en barrios específicamente obreros.

b) Barrios proletarios planificados: Fruto de la iniciativa oficial o privada, se trata de zonas amplias, ocupadas por enormes bloques de viviendas, en la mayoría de los casos de infíma calidad, y situadas en el extrarradio, siguiendo siempre de cerca la localización de zonas industriales en expansión. Ejemplos: La Paz, Besós, Trinidad Nueva, Ciudad Meridiana, San Ildefonso. Su composición social es de mayoría proletaria (emigrantes de la década 60-70 y habitantes de los no planificados que consiguen piso) a nivel de especialistas y obreros cualificados. Constituyen el sector más numeroso del proletariado y el más importante por su papel en la producción. Junto a este componente proletario debe constatarse además la presencia de otras capas asalariadas (especialmente administrativos) y grupos poco importantes procedentes de la pequeña burguesía (las malas coincidencias de vida alcanzan a ésta de los barrios obreros). Mención aparte, dentro de este tipo de barrios, merecen los que podríamos llamar barrios-ciudad (Sta. Coloma, Cornellá...) que aunque arquitectónicamente sean más dispersos y menos planificados, tienen una composición sociológica semejante a la señalada.

c) Barrios populares ex-proletarios: Hablamos de los antiguos barrios proletarios (San Andrés, Sants, Gracia...) que van perdiendo este carácter para convertirse en residencia de las capas medias asalariadas y de la pequeña burguesía, al mismo tiempo que van desapareciendo las industrias allí instaladas hasta ahora. De todos modos conservan un importante porcentaje de población proletaria, la cual, al contrario que en los tipos anteriores, se encuentra muy dispersa.

Esta situación concreta nos plantea ya una primera alternativa estratégica: el barrio es un frente de lucha del Movimiento Obrero, el cual si quiere tener una presencia activa y no sólo reivindicativa dentro de la lucha de clases debe extenderse, como ésta, al conjunto de la vida social, o bien el barrio es el lugar donde se organiza un movimiento reivindicativo de las diferentes capas populares que hemos visto coincidir, en algunos casos, en el barrio con la clase obrera. A lo largo de este escrito se irán viendo las razones y las implicaciones de nuestra opción por la primera postura, pero queremos avanzarla ya para mayor claridad de todo lo que aquí se expone.

Tanto en un tipo de barrio como en otro es posible y necesario el desarrollo de un movimiento obrero con contenido de clase y que se plantee como objetivo la toma del poder por la clase obrera. El desarrollo de la lucha popular será

una conciencia y un apoyo a ese movimiento obrero cuyo renacimiento y consolidación constituyen para nosotros la primera exigencia de la lucha revolucionaria hoy en España.

En los barrios del primer tipo su misma composición social casi garantiza (salvo errores graves de la vanguardia), el carácter proletario de las reivindicaciones. En los planificados, por el contrario, en los sectores no proletarios los más fácilmente movilizables apartir de reivindicaciones en torno a las condiciones de vida, que para ellos han empeorado mientras que para la mayoría de los proletarios son una mejora respecto de su situación anterior. La composición social del barrio sin embargo la integración de estas movilizaciones dentro del MO si se saben acompañar de una lucha ideologica y de la clarificación de que la explotación en el barrio es una prolongación de la explotación en la empresa. La movilización del proletariado es además creciente a medida que se desarrolla el movimiento obrero a nivel general. En los del tercer tipo el problema es distinto. Aquí la tarea central consistirá en neutralizar la iniciativa política de la pequeña burguesía y de las capas medias con el fin de evitar que los elementos proletarios existentes vayan a remolque de esta iniciativa. Será necesario un esfuerzo de localización y agrupación de estos proletarios, un esfuerzo de delimitación clara del contenido de clase de cada lucha y una denuncia constante del reformismo integrador. Cuando exista un movimiento obrero desarrollado deberá impulsarse en estos barrios un movimiento popular de apoyo a aquél.

el barrio frente de lucha obrero

¿ En qué nos basamos para afirmar que el barrio es un frente de lucha del movimiento obrero ? Esencialmente en que es un lugar donde la clase obrera sufre una explotación, es un lugar donde el estado actual de la lucha de clases exige una actuación obrera y es un lugar donde se dan las condiciones mínimas necesarias para poder llevar a cabo esa lucha obrera. Pero veamos esto con más detalle.

1./ El barrio lugar de explotación económica: El desarrollo de la gran industria y su concentración, con las secuelas sociales que lleva consigo: esencialmente, en lo que nos interesa ahora, la emigración masiva a la ciudad, está produciendo la concentración de la clase obrera en los tipos de barrio que antes hemos citado, y esencialmente en los planificados. Estos tienden a ser la forma de vida futura de la clase obrera. ¿ Por qué ?.

Porque los barrios obreros son una forma de explotación económica, la cual de ningún modo se da tan sólo en la empresa. Veamoslo:

Es la burguesía y no la clase obrera la que está interesada en la construcción de los actuales barrios obreros (la clase obrera necesita una vivienda, pero no pide, ni mucho menos, el tipo de vivienda actual) y ello por dos motivos: En primer lugar por razones de miedo y de prestigio: las olas emigratorias producen una gran demanda de viviendas que el mercado no satisface dado que

lo poco que puede pagar el emigrante por un piso no muove a las empresas constructoras en búsqueda de beneficio. Consecuencia: barrios de barracas o en el mejor de los casos barrios obreros auto-construidos, lo cual crea malestar (peligro de agitación) y desprecio. Pero vayamos más lejos.

Existe otra razón por la cual la burguesía fomenta la construcción de barrios obreros, se preocupa de la existencia de viviendas baratas: La plus-valía que la burguesía obtiene de los obreros en la fábrica es la diferencia entre el valor del producto que la fuerza de trabajo produce y lo que le cuesta esa misma fuerza de trabajo (el salario necesario para la subsistencia de la fuerza de trabajo). Existen pues dos maneras de aumentar la plus-valía, o bien aumentar mediante un medio u otro el valor del producto obtenido (producir más) o bien disminuir el valor de la fuerza de trabajo. Como el obrero necesita para subsistir una vivienda o cobijo, el salario tiene que cubrir el precio o alquiler de la vivienda, y según sea lo que le cueste ésta al obrero el salario podrá ser mayor o menor. Es decir, dado que el valor de la fuerza de trabajo incluye (para su subsistencia) lo que le cuesta la vivienda, a menor precio de la vivienda menor valdrá la fuerza de trabajo, y por tanto aumento de la plus-valía. En resumen: a la burguesía le interesan viviendas baratas porque así aumenta su plus-valía. La vivienda barata no es más que un aumento del beneficio de la burguesía en las fábricas.

Con otras palabras más sencillas, para aquellos a quienes el razonamiento anterior haya sido difícil: Si con el mismo producto, la burguesía puede pagar más barata la mano de obra su beneficio aumenta. Al construir casas baratas la mano de obra se hace más barata, ya que con su salario tiene que pagar el piso y si este le costara mucho necesitaría un salario mayor. Luego, la burguesía fomenta la construcción de casas baratas para aumentar su beneficio.

Esto es lo que nos explica, en última instancia, que la burguesía haya puesto a sus intermediarios: Estado, Ayuntamiento, Sindicatos (! Hasta utilizan nuestro propio dinero para más recobrarse!) a la construcción de viviendas baratas. Y esto es lo que nos hace ver como la burguesía gana dinero con nuestras malas condiciones de vivienda.

¿Pero son realmente baratas nuestras viviendas? nos dirán muchos. En algunos casos sí y en otros muchos no, pero esto no anula el mecanismo de explotación anterior, sino que lo refuerza. La burguesía no es una máquina racional sino un conjunto de intereses inmediatos que buscan en cada ocasión el máximo beneficio, y la construcción de grandes barrios no es precisamente una de las menores oportunidades para ello. La construcción de viviendas es por si misma un gran negocio para las empresas constructoras, que venden lo más caro posible para aumentar su beneficio, aun entrando así en contradicción con el interés general de la burguesía. Lo mismo ocurre con los propietarios de terrenos (especulación del suelo que encarece las viviendas). Resultado: es la clase obrera la que paga las contradicciones de la burguesía, los pisos fruto de la iniciativa privada se encarecen, los de iniciativa oficial son pésimos y escasos (solo los mínimos necesarios y sin hacer competencia a los privados), y para que la vivienda no se encarezca demasiado (por el interés general de la burguesía ya señalado) se construye lo peor posible y en barrios que no rounen las más mínimas condiciones de habitabilidad, alejados de la ciudad.

Es decir que a la explotación que significa el aumento de plus-valía se añade la explotación (la apropiación de beneficios por las empresas constructoras) que significa el precio de los pisos, de ninguna manera correspondiente a su calidad.

Las consecuencias de esta explotación bien claras, por vividas, son para nosotros:

- Casas pequeñas y de construcción infame pese a su elevado costo.
- Barrios faltos de los servicios más indispensables (desde escuelas a asfaltado pasando por dispensarios, etc....)
- Desconexión tanto física (falta de transportes) como cultural con la ciudad.
- etc....

Una tercera explotación económica podríamos añadir aún, ya que si bien no es propia del barrio, se da en él fundamentalmente. Nos referimos a la explotación de la clase obrera mediante el mecanismo de los precios, mediante el aumento constante de la carestía de la vida. A través de ésta la burguesía, consigue múltiples beneficios tanto económicos como ideológicos: vender cada vez más caro, hacernos trabajar más para poder mantener un nivel de vida digno (el aumentar el número de horas de trabajo es otra forma de aumentar la plus-valía), tenemos empeñados y sometidos con las letras, etc. También cuando nuestra mujer (o nosotros mismos) salimos a la compra, en las tiendas y mercado de nuestro barrio, estamos siendo explotados, y no sólo por el tendero que nos despacha.

2.- EL BARRIO LUGAR DE EXPLOTACIÓN IDEOLOGICA.-/

En los barrios obreros, los trabajadores no somos los creadores de nuestras propias condiciones de vida, sino que éstas nos vienen impuestas por el mismo capitalismo que continua la explotación incluso en nuestra misma casa.

¿ Acaso alguno de nosotros se atrevería a afirmar que q's libro en su propia casa ?. Si realmente somos sinceros, nos contestaremos inmediatamente que no.

- que no somos nosotros los que decidimos cuales deben ser nuestras relaciones con el marido o la mujer. Estas vienen totalmente condicionadas por el trabajo (al llegar a casa tras las horas extras no estamos para monsergas), por las condiciones vivienda (no estamos a gusto en casa), por los prejuicios sociales (el que dirán), por nuestras propias represiones y frustraciones. En general el marido descarga en la mujer toda la mala leche acumulada en la fábrica y la mujer la descarga en los hijos. Nuestras relaciones el capitalismo hace que no sean humanas (de comunicación) sino de desahogo, é válvula de escape.
- que la mujer ocupa en la sociedad un papel totalmente secundario y sometido. La liberación de la mujer es una necesidad revolucionaria y no podemos plantearnos de forma secundaria y sin importancia. Si nuestras relaciones más íntimas se basan ya en la explotación de la mujer por el hombre muy difícilmente podremos luchar contra la explotación. Con frase de Lenin: "
- que tenemos problemas con nuestros hijos o con nuestros padres. Es normal que haya diferencias, pero éstas de convierten en conflicto porque ni unos ni otros, sumergidos en una vida de sólo trabajo, tenemos la libertad y la calma de podernos plantear tranquila y seriamente los problemas, la adaptación al cambio social.
- que nuestra forma de vivir en familia no ha sido creada por nosotros. Las estructuras básicas de la sociedad, como la familia, no son independientes de la estructura social general y la familia corresponde a la sociedad esclavista, feudal y capitalista (en su forma actual la familia es la familia burguesa) tal como la tribu correspondía al comunismo primitivo.

La familia obrera no existe aún (las nuestras tienen formas de vida burguesas) porque la clase obrera no ha construido aún su sociedad, pero es necesario plantear ya una alternativa en este sentido aunque no sepamos muy bien aún cual puede ser en concreto. Lo único que es seguro es que debe estar basada en la libertad.

- que ni siquiera somos dueños de los objetos que nos rodean (piso, TV, 600, frigorífico) sino al revés, ellos son nuestros dueños. Nos ha costado tanto conseguirlos, nos parecen una cosa tan necesaria, nos parece tan imposible haber podido obtenerlos, que toda nuestra vida se centra en ellos. Primero para conseguirlos y luego para conservarlos, para mantenerlos impecables. Nos hacemos (o mejor dicho el capitalismo hace con su propaganda y con nuestra escasez, que nos hagamos) esclavos de aquellas cosas que en teoría nos tendrían que haber permitido ser más libres. Nos cuesta tanto ser propietarios de algo que dejamos de ser propietarios de nosotros mismos: lo que queremos conseguir o la propiedad que acabamos de alcanzar se convierte en nuestro propietario.
- que no tenemos la cultura que a nosotros nos interesa sino, o ninguna, o tan sólo aquella que interesa a la burguesía que tengamos. Todavía está por hacer la cultura proletaria, que no será más que la cultura revolucionaria. ¿Dónde podemos aprender ésta? Ni tan siquiera tenemos locales para reunirnos y hablar entre nosotros.
- que no tenemos escuelas y las que tenemos ni siquiera saben qué es lo que es la enseñanza, que no es de ningún modo sólo enseñar a escribir, sumar y multiplicar (esto es lo que le interesa al capital para que produzcamos más y mejor) sino formar auténticos individuos libres y con posibilidades de desarrollar todas sus capacidades. La escuela, y principalmente la escuela del barrio obrero, se basa no en la educación sino en la autoridad, y es de hecho el segundo escalón en el aprendizaje, después de la familia, al sometimiento. Nos acostumbramos a obedecer sin rechistar a los padres y a los maestros, de forma que después ya no se nos ocurre nada más que obedecer, también sin rechistar, al patrón. En la enseñanza la clase obrera tenemos un doble frente de lucha, por una parte el exigir el derecho a la enseñanza, a que nuestros hijos no se queden sin escuela, y en segundo lugar el exigir, el imponer una auténtica enseñanza, no un sometimiento sin un desarrollo libre y crítico del estudiante. Principal importancia tiene éste último punto que enlaza nuestra lucha con la de los estudiantes y los enseñantes.
- que no podemos escoger el lugar de vivienda, ni las condiciones de ésta, ni los muebles a nuestro gusto (encima la burguesía presume de que nosotros tenemos mal gusto, lo que no tenemos es cultura y perras), ni la ropa que mejor nos siente, ni las diversiones mejores... nos tenemos que conformar con lo que encontramos, con lo que está a nuestro alcance. O, en el mejor de los casos, con aquello que la publicidad nos obliga a comprar aunque nos tengamos que partir la espalda trabajando para poder hacerlo.
- que no podemos ni siquiera ser nosotros mismos, no somos dueños de nuestra propia intimidad, de la comunicación con los demás (¿Acaso son posibles?), de nuestras relaciones sexuales (la publicidad, el cine, las revistas, etc.. nos llevan a una sobreexcitación sexual permanente que la moral existente nos impide satisfacer), de nuestras relaciones de amistad (totalmente condicionadas por la lucha competitiva por la existencia y por la represión sexual cuando se trata del otro sexo). Todo ello dominado por nuestras condiciones de trabajo: no dominando nosotros los instrumentos sino viéndonos obligados

a adecuarnos al ritmo de la máquina. La alienación en el trabajo, unida a la alienación familiar y educativa y a la represión sexual nos crea una serie de complejos, de auténticas enfermedades, que nos impiden totalmente ser libres. Llevamos siglos de represión a cuestas y el capitalismo nos impide acabar con ella cuando se han creado las condiciones materiales para ello.

- que la publicidad y el consumo capitalistas nos crean un afán de competencia con el vecino y de bienestar mal entendido que nos hacen olvidar nuestras auténticas necesidades y el medio de conseguir satisfacerlas: la solidaridad y la lucha obrera. Vamos tan apurados con los plazos del piso, el coche, el televisor, que no nos podemos permitir el luchar. ¿Y si nos despiden? ¿Y si no puedo pagar a fin de mes? De este modo el capitalismo nos encadena, nos somete a través de nuestras propias necesidades. Entramos, sin darnos cuenta en un engranaje de trabajo-compra-trabajo del cual no podemos salir aunque queramos.
- que el capitalismo nos lleva por donde quiere, haciéndonos vivir en ciudades insalubres, haciéndonos trasladar de un lugar a otro en transportes públicos infames durante tiempo que dedicamos al trabajo y que sin embargo no se nos retribuye, haciéndonos llevar una vida monótona sin ninguna imaginación ni variedad, haciendo que hasta nuestras diversiones sean negocio para ellos y que sólo nos podamos divertir de la forma que a ellos les da más dinero. Ni nuestro ocio es nuestro.

El capitalismo no sólo nos explota económicamente sino en el conjunto de nuestra vida, en todos los aspectos que hemos mencionado, y esta explotación general se concentra particularmente en el barrio, lugar donde tenemos nuestra casa, nuestra vida familiar, nuestras amistades

Tenemos pues que luchar contra la explotación ideológica, y el barrio es el lugar óptimo para ello, pero la lucha ideológica no es sólo una lucha defensiva en contra de la explotación, sino que es una lucha necesaria, en el capitalismo actual, para el desarrollo del movimiento obrero. Una razón más por la que es necesario impulsar el movimiento obrero, y no el popular, en los barrios.

En efecto, en todo sistema social basado en las diferencias de clase, la clase dominante necesita como sustento de su poder, por una parte el poder político (la represión) y por otra la sumisión ideológica, el aceptamiento por medio de unas ideas muy concretas de su situación por las clases explotadas. Cada modo de producción: la superioridad del amo en el modo de producción esclavista, la religión y la "sangre azul" en el feudal, la religión y, ahora, el consumo en la sociedad capitalista.

El capitalismo basaba su dominación ideológica inicialmente en la religión, pero esta no es su ideología propia (tan sólo un instrumento heredado de la nobleza y que le era útil). La burguesía, la gran burguesía, nunca ha sido religiosa, simplemente ha manipulado con este instrumento arcaico. Así, en el momento actual, cuando el propio desarrollo de su capacidad productiva (lo importante ahora es vender todo lo que se produce) y las aguas que empezaba a hacer la represión religiosa (es difícil mantener la abstención sexual cuando se controla la natalidad, es difícil mantener a la juventud en las iglesias cuando hay playas, es difícil mantener la superstición religiosa cuando la ciencia y la cultura aumentan) le obligaban a ello, no le ha sido difícil a la burguesía cambiar de moral y de ideología. O mejor dicho, hacérsele cambiar a los demás introduciendo ahora si su propia moral o ideología: el beneficio, la compra-venta y el consumo.

Este fenómeno no es aún muy claro en España, donde la represión religiosa sigue siendo pieza clave dado el poder de la Iglesia, pero si puede verse ya como tendencia, y es muy claro en los restantes países desarrollados. A la clase obrera no se nos somete ya con los tabúes religiosos sino con el consumo. Se pasa del oscurantismo y la superstición, al 600 y la boite. La burguesía ha sabido utilizar los avances de la producción y sus necesidades de venta para introducir en la clase obrera su propia ideología, para hacernos (o al menos querernos hacer) burgueses: individualistas, competitivos, consumistas, preocupados tan sólo por el trabajo y la ganancia...

Dos importantes consecuencias tiene este fenómeno para la clase obrera. En primer lugar la mayor dificultad es la formación de una auténtica conciencia de clase: A la clase obrera le parece que su "liberación" está dentro del sistema, en un consumo individual cada vez mayor. El oscurantismo religioso somete, pero no atrae. El consumo sin embargo integra a la clase obrera desintegrándola como clase. De aquí el que la lucha ideológica sea hoy, una necesidad, casi previa, para evitar esa desintegración y formar una conciencia de clase. En segundo lugar, además, la lucha ideológica adquiere hoy, por el fenómeno señalado, carácter fundamental, ya que no se trata como antas de una lucha tan sólo contra un instrumento de sometimiento sino contra el mismo sistema, contra sus bases ideológicas más queridas, contra su funcionamiento. El poder en crisis la ideología burguesa no es avanzar tan sólo en el terreno de las ideas sino minar el propio funcionamiento concreto del sistema.

Así pues, y sin que esto signifique de ningún modo un desprecio a la lucha reivindicativa (de ningún modo pueden contraponerse lucha ideológica y lucha reivindicativa, son complementarias), la lucha ideológica es hoy necesaria para la clase obrera, y es en el barrio (dónde se centra el consumo) el lugar más apropiado para esa lucha ideológica. De aquí la importancia del barrio como frente de lucha obrero ...

/3.- EL BARRIO LUGAR DE NUEVAS REIVINDICACIONES: //

Las necesidades humanas son históricas, es decir, no son siempre las mismas sino que dependen del grado de satisfacción posible en cada momento histórico. De este modo, el desarrollo de la producción, la creación de nuevos tipos de productos, la satisfacción de las necesidades más primarias, plantean a la clase obrera nuevas necesidades, o mejor dicho, nos hacen sentir como necesidades (porque es posible satisfacerlas) cosas que necesitamos mucho tiempo ha. Ya hemos visto como el sistema manipula con estas necesidades y las utiliza para nuestra alienación, pero no por ello podemos despreciarlas a partir de posiciones morales puristas. El consumismo es una forma de alienación, pero el consumo (lo más abundante posible) es un derecho de la clase obrera, y hemos de luchar por él. Que quede claro. Principalmente cuando el consumo de una serie de bienes, la satisfacción de muchas de esas nuevas necesidades sentidas por nosotros (cultura, ocio, casas para gozar de la naturaleza, etc....) son liberadoras por sí mismas: más difícilmente se va a dejar explotar quien goza de una serie de cosas que no aquél que no sabe lo que es el gozo y se conforma con seguir tirando como siempre...

Pero no nos apartamos del tema, aunque muchas posturas puritanas anti-consumo que corren por ahí nos lleven a ello. Hablabamos de las nuevas necesidades principalmente para señalar como, con ellas, aparecen una serie de necesidades

que exigen una satisfacción no individual sino colectiva. El proceso de socialización de la producción crea necesidades colectivas, aunque el modo de producción capitalista, basado en la venta de una mercancía a un consumidor, mantenga el estímulo a la satisfacción individual. Se crea así una contradicción (reflejo de la contradicción producción social-empresa privada) entre necesidades colectivas y medios individuales de satisfacerlas que hace que muchas necesidades perfectamente satisfactibles colectivamente, por ejemplo el transporte por la ciudad, queden insatisfechas por la solución individual que se le pretende dar: el coche. En vez de circulación rápida y cómoda en servicios públicos bien montados, se tienen atascos, imposibilidad de aparcamiento y servicios públicos totalmente insuficientes y, como mínimo, "malolientes".

Una vez más las contradicciones de la burguesía es la clase obrera la que las sufre más gravemente (al no tener medios para el consumo individual), pero la contradicción se hace tan grande (y cada día mayor) que hasta la misma burguesía salió perjudicada (como en nuestro ejemplo anterior) y hay necesidades que ya hoy en día es imposible abordar con equipamientos individuales, exigen, ya hoy medios colectivos de satisfacción, por más que esto repugne a la burguesía. Buenos ejemplos de ello son la educación (escuela pública), la sanidad (SOE), etc.

En efecto:

- el desarrollo económico crea la disponibilidad de capital y de bienes que permiten la satisfacción de esas necesidades, en lo que su insatisfacción se convierte en conflictiva.
- la misma burguesía está interesada en ello. Tal como se preocupa de que las máquinas estén en buenas condiciones, se tiene que ocupar de que su mano de obra esté sana (produce más), y tal como se preocupa de que sus máquinas sean de buena calidad tiene que ocuparse de que el obrero sea lo suficiente "listo" para saber utilizarlas, lo cual exige un cierto grado (no demasiado que es peligroso) de educación. La necesidad de mano de obra exige, como hemos visto, la construcción de barrios y con ellos red de alcantarillado, transportes, etc...
- la clase obrera es la principal interesada en la satisfacción colectiva de estas necesidades. En este sentido ha presionado ya históricamente mediante sus organizaciones (mutuas, escuelas populares) y con mayor intensidad en el momento actual en que ya siente estas necesidades como primarias.
- la misma existencia de los barrios obreros hace más apremiante el que estas necesidades sean satisfechas al crear modos de vida urbanos que las exigen y al concentrar a los posibles usuarios en zonas de utilización concreta.

Estas cuatro razones es lo que explica que la burguesía haya encargado a su acólito número uno, el Estado, la realización de los servicios públicos necesarios. Pero los servicios públicos los ha de pagar alguien, surgiendo así una nueva contradicción de la burguesía (a espaldas de ¿quien? ...): proporciona unos servicios públicos, pero como estos no tienen un beneficio inmediato, no está dispuesta a rascarse el bolsillo como para pagarlos, de modo que aquellos son caros (dejan de ser realmente públicos en algún caso) y con un funcionamiento que deja mucho que desear incluso en las sociedades más avanzadas. En aquellas en que el capital es escaso, como en España, el problema se agrava más aún: la burguesía no sólo no se rasca el bolsillo lo suficiente (evasión de impuestos, ya de por si bajos) sin que una vez montados los servicios públicos se da cuenta que allí hay mucho dinero acumulado.

util para sus inversiones y sencillamente lo roban: caso de la financiación de empresas con el dinero de la seguridad social. Resultado: bien lo sabemos la clase obrera cada vez que vamos al médico.

Tenemos pues unas nuevas necesidades sentidas colectivamente cada día más por la clase obrera y que no vienen satisfactoriamente satisfechas por los montajes que la burguesía ha creado de cara a ello. Surge así la posibilidad de movilización, de lucha de masas, reivindicando auténticos y eficaces servicios públicos. Esta reivindicación pasa por las siguientes tres fases:

- de carencia o escasez. Las concesiones de la burguesía van siempre por detrás de las necesidades y así los servicios públicos son en una primera fase totalmente insuficientes. No hay o no bastan los medios que hay. Esta primera fase se prolonga ampliamente además en aquellos países cuya dobleza económica impide a la burguesía gastar el escaso capital. Se reivindica pues la creación y extensión de servicios públicos: por ejemplo peticiones de escuelas, ambulatorios, etc.
- de mal funcionamiento. Los servicios públicos existen y más o menos abarcan a toda la población necesitada de ellos, pero el abandono y la falta de medios con que están montados hace que las necesidades no queden cubiertas a satisfacción. Se trata de reivindicar no sólo escuelas, sino buena pedagogía en éstas, que el médico del seguro no sea un matasanos, que se recoja la basura también en los barrios obreros, etc...
- de gratuidad y control obrero. Se trata ya no sólo de reivindicar un buen y suficiente funcionamiento de los servicios públicos, sino que éstos sean por una parte auténticos servicios y no negocios disimulados (gratuidad) y por otra que se realicen de acuerdo con las necesidades de las masas no de los propietarios (el control por las mismas masas es el único medio de garantizarlo).

Logicamente, si bien estas fases se han sucedido históricamente, en cada realidad concreta se entremezclan, de forma que no se trata de mirar en qué fase de éstas nos encontramos en nuestro barrio sino de cómo pueden darse las reivindicaciones correspondientes acorde una de las fases en una misma lucha. Por ejemplo, en la lucha por la educación hemos de analizar primero si en nuestro barrio faltan escuelas y reivindicarlas, al mismo tiempo exigir un buen funcionamiento pedagógico (dotación de profesores, métodos de enseñanza activa) y dar un contenido político a estas luchas exigiendo el control obrero y la gratuidad, que son reivindicaciones finales pero que ~~hay~~ en el momento actual pueden ser reivindicaciones de alguna manera (control por asociaciones de padres y maestros, derecho a la asociación estudiantil, cumplimiento de la gratuidad prevista por la ley.....

Por otra parte este tipo de reivindicaciones tiene unas características propias que aumentan su importancia y contenido político haciéndolas así imprescindibles hoy. Se trata de prolongar la lucha en la fábrica llevándola al conjunto de la sociedad, y el barrio, salvo para los grupos "populares", es el mejor instrumento para ello;

- carácter colectivo de la necesidad lo cual facilita la movilización no por meros intereses individuales.
- enfrentamiento directo con el Estado que es a quien la burguesía ha encargado los servicios públicos.

- constituir una nueva forma de lucha por el aumento del salario, ya que estos servicios públicos constituyen un aténtico salario pues son pagados mediante la reducción de éste a través de los impuestos, cotizaciones, etc.... Es de suma importancia hacer comprender este punto a la clase obrera que muchas veces cae en la trampa de considerar los servicios públicos (por ejemplo las clínicas del SOE) como regalo de la burguesía y no una cosa que está pagando.

4.- EL BARRIO LUGAR DE EXPERIENCIAS DE VIDA COLECTIVA

El fondo de nuestro planteamiento se encuentra en concebir la revolución no como un hecho concreto que se produce en un momento dado: la toma del poder; sino como un proceso ininterrumpido que empieza hoy, sigue con la toma del poder, continua después hasta la transformación no sólo del poder político, ni tan siquiera de las relaciones de producción, sino de la sociedad en su conjunto tanto económica como política e ideológicamente. La lucha en la Empresa es indudablemente más eficaz en cuanto a lucha contra el sistema capitalista por la toma del poder. Y de aquí que en momento actual sea fundamental y prioritaria. Pero la lucha en barrios permite plantear unos objetivos específicos que a largo plazo adquieran interés fundamental. En concreto, y además de todo lo anteriormente dicho:

- Permite plantearse y buscar nuevas formas de convivencia entre la gente: asociaciones, superación del individualismo, comunas....
- el barrio puede ser un lugar de autogestión política futura, y si es así hay que empezar a prepararlo, a luchar por ello, a experimentar posibilidades ya desde hoy. EMPECEMOS:

5.- EL BARRIO LUGAR DE INCORPORACION DE DETERMINADOS SECTORES DE LA CLASE.-

Existen determinados sectores de la clase obrera que o bien por su participación directa en la producción (mujer que no trabaja) o bien por sus condiciones concretas de trabajo (caso del trabajador en empresa familiar o del obrero ya mayor) no pueden o no acostumbran a movilizarse en la lucha en la empresa. La lucha en barrios puede sin embargo sensibilizarlos y organizarlos. En el caso del trabajador de pequeña empresa puede ser el barrio además un medio de que entre en contacto con la lucha de empresa a través de contactos con obreros de otras empresas con experiencia de lucha.

Principal importancia tiene el barrio como incorporación de la mujer a la lucha, ya que la mujer que no trabaja tiene su vida centrada en la casa, y por tanto en el barrio, y además es el barrio el único lugar donde encuentra condiciones de lucha. La situación de no incorporación de la mujer a la lucha es uno de los principales frenos que tiene la lucha obrera. Por una parte pierde a más de la mitad de sus componentes y por otra ¿no es casi siempre la mujer un freno para que el marido luche? La liberación de la mujer, es, lo hemos dicho ya, parte irrenunciable del movimiento obrero, y es a través de la lucha en barrios como donde pueden fusionarse ambas luchas.

6.- EL BARRIO LUGAR DE INCORPORACION DE OTRAS CAPAS A LA LUCHA OBRERA.-

El barrio es un lugar donde se mezclan diversas capas y clases sociales. El interés de la burguesia está en que el resultado de esa mezcla lo sea favorable en el sentido de que puede ser un medio de inculcar en la clase obrera un estilo de vida y una concepción del mundo claramente integradoras, es decir un medio de empapar a la clase obrera con la ideología dominante, la ideología burguesa. Hay que ser conscientes de ello y actuar en sentido contrario. La clase obrera tiene que presionar con su lucha en la Empresa, pero también con su lucha en el Barrio, para mostrar a algunas de estas capas que deben alinearse tras el proletariado y frente a la burguesía si quieren defender realmente sus propios intereses.

Pero que se nos entienda bien, hablamos de incorporar estas capas - dado que en el barrio sufren la misma explotación que la clase obrera - a la lucha obrera, no de realizar un movimiento a partir de los propios intereses de estas capas no coincidentes en todo con los de la clase obrera. Esto excluye lógicamente a las capas más alejadas de la clase obrera (las de intereses más opuestos: por ejemplo pequeña burguesía comercial), pero tiene la gran ventaja de incorporar a la lucha obrera, y sin que ésta pierda su carácter de clase a las capas más afines, y cada día más proletarizadas (administrativos, dependientes, viajantes...). La existencia de un movimiento popular (que este sí, movilice a todas las capas populares) no es por supuesto siempre que existe ya un movimiento obrero que le dirija y no sea abscuido por él, movimiento obrero que, como hemos visto, se debe dar en los barrios, aglutinando además a otras capas cada día más obreras . Esto es lo que olvidan los nuevos revisionistas defensores de la "lucha popular" manteniendo un concepto tradicional y superado de clase obrera tan sólo en la fábrica.

7.- EL BARRIO FRENTE DE LUCHA POSIBLE .-

Hasta aquí hemos mostrado las razones por las que es necesario luchar en los barrios. Ahora bien, el que una lucha sea necesaria no quiere decir forzosamente que sea posible. Para que una lucha sea posible, para que un frente concreto pueda ser considerado frente de lucha, es necesario que se cumplan una serie de condiciones, que hagan que las relaciones de sumisión entre las clases puedan concretarse en enfrentamiento, que la lucha de clases latente en cualquier aspecto de la sociedad pueda manifestarse en formas organizativas y de lucha concretas.

Creamos que estas condiciones se cumplen en el barrio; aunque quizás con menor claridad que en la empresa ya que son problemas que no corresponden estrictamente a un enfrentamiento clase contra clase pues se presentan también en parte en zonas no proletarias (ej. contaminación, mal funcionamiento transportes, alienación de la mujer) y no son directamente contra el enemigo de clase. Esto facilita a la burguesía y al estado su táctica de presentarlos como problemas entre administradores y administrados en vez de entre oprimidos y oprimidos.

En el barrio, se da, sin embargo:

- una explotación directa. Esto lo hemos visto ya. El barrio obrero corresponde a una necesidad de la burguesía, es un engranaje más en la explotación tanto económica (aumento de la plus-valía) como ideológica.

- la existencia de un patrón, no tan directo como en la empresa, pero si responsable claro de la situación. En este aspecto hay que resaltar que en barrio hay diferentes patrones según el tipo de barrio (Ayuntamiento, Inmobiliaria, CNS ...) e incluso seguir el aspecto concreto que se reclame (Ministerio de educación para la Enseñanza, Seguridad Social, Ayuntamiento...)
- la suficiente concentración. Uno de los factores que hace que la clase obrera sea la clase revolucionaria es su concentración, el que sus componentes estén reunidos en las fábricas, fenómeno que en la actualidad, por el proceso de concentración de la clase obrera en barrios periféricos, se está extendiendo al barrio.

Estos tres factores hacen que el barrio sea un frente de lucha posible, aunque es importante tener en cuenta los diferentes tipos de barrio que hemos señalado (por ejemplo en los barrios populares ex-proletarios la concentración es mucho menor con las consecuencias que luego veremos) y las diferencias existentes entre el barrio y la empresa. En la empresa los tres factores citados son más intensos y por tanto las posibilidades de movilización mayores. Además el barrio (salvo para la mujer que no trabaja) es para el obrero un lugar de descanso y donde no quiere tener preocupaciones sino descansar de éstas. (Mas adelante analizaremos este problema).

Hacia una estrategia propia de la lucha en barrios

Si bien el barrio es un frente de lucha necesario y posible para el movimiento obrero, ya la lucha en barrios constituye una parte integrante de este movimiento, sería no entender todo lo que se ha dicho hasta aquí al concluir que la lucha en barrios depende de la lucha obrera en las empresas, que es un apéndice de ésto. No, todo lo contrario, si hablamos de movimiento obrero en los barrios no es en el sentido de que la lucha obrera en la fábrica tiene que extenderse a los barrios, sino en el de que el movimiento obrero no puede limitarse a las fábricas, tiene que ampliarse a nuevos frentes de lucha (hasta abarcar el conjunto de la actividad social) desarrollando en cada uno de ellos la estrategia, los criterios organizativos y las formas de lucha que le sean más adecuados. La lucha en barrios es el primer paso - ya claro - en este sentido. El frente de lucha de la enseñanza será posiblemente el segundo...

La lucha en barrios es pues una lucha propia, que necesita una estrategia propia, etc... Sin pretender ser exhaustivos (es de los barrios, de la práctica reflexionada y teorizada en ellos de donde saldrá la estrategia a medida que

avanza la lucha; de momento nos hemos de limitar al grado de elaboración y teoría que nos permite la incipiente lucha actual) tratemos de concretar algo en este sentido.

1.- EL CONTENIDO POLITICO DE LA LUCHA EN BARRIOS:

Desgraciadamente, las contradicciones no se dan sólo en el seno de la burguesía, y una primera contradicción propia n. s salta ya a la vista con todo lo aquí expuesto. Por una parte la lucha en barrios tiene un elevado contenido político por si misma, ya que de ningún modo puede limitarse a ser lucha económica, implica ya un enfrentamiento contra el Estado o al menos alguno de sus órganos (ayuntamiento...) y una lucha ideológica, un enfrentamiento contra las formas de vida que la burguesía nos impone (incorporación de la mujer a la lucha, nuevas formas de vida en la juventud, etc.) Por otra parte, sin embargo el carácter de clase de la lucha en los barrios (fundamental para que ese contenido político e ideológico sea de abolición de las clases, revolucionario y no reformista de mejoras políticas,) no siempre, como hemos ya insinuado, se manifiesta claramente -(no enemigo de clase directo, otras capas expl. tadas.)

¿ Cómo resolver esta contradicción ?. Posiblemente no existe una solución rápida e inmediata, y el movimiento obrero en barrios deberá llevar durante un cierto tiempo esta contradicción en su seno. Sólo con un desarrollo importante de la lucha, con la clarificación teórica de esta, con la imposición por la clase obrera de su ideología y sus formas de lucha, es como a la larga conseguiremos resolverla. Claro ésta que los partidarios de la lucha popular nos arrastrarán esta contradicción por las narices, afirmando que para ellos no existe, que al ser lucha "popular" no es necesario que tenga un contenido de clase. De acuerdo, la lucha popular "resuelve" esta contradicción pero a un coste mucho mayor: el reducir el contenido político de la lucha, el quitarle su contenido revolucionario de lucha de clases, por más que el Partido esté allí como garantía. Si el contenido político de la lucha no es ya revolucionario, si no se garantiza su carácter obrero, la lucha queda en manos ideológicas y políticas de la pequeña burguesía y el Partido como puede hacer: no es él quien impone su ideología a la lucha sino al revés. El mismo partido pierde su carácter obrero y revolucionario. Experiencias históricas de ello tenemos demasiadas y dolorosas.

Ya lo hemos dicho: de la Fábrica al barrio, y de éste al conjunto de la sociedad. Esta es la tarea de la clase obrera hoy y esto es el contenido político que tiene la lucha en los barrios. Las contradicciones que éste implica han de ser un estímulo, no un obstáculo.

2.- LOS OBJETIVOS DE LA LUCHA EN BARRIOS:

Si la lucha en barrios es parte del movimiento obrero sus objetivos últimos serán los de éste, y no creemos necesario exponer aquí cuales son: supresión del capitalismo y toma del poder por la clase obrera esencialmente. Sin embargo no podemos quedarnos en esos objetivos a largo plazo. Es necesario concretarlos en cada momento en objetivos intermedios, que sean pasos para llegar a aquéllos. En el momento actual creemos que el objetivo fundamental se conseguir con la lucha en barrios n. es tanto la consecución de un mejor nivel de vida (aunque ir consiguiendo mejoras concretas será necesario para lo otro) sino una sensibilización política, que se concreta en:

1º sensibilización dirigida a la tema de conciencia de que:

- el sistema capitalista está basado en la explotación, que se da fundamentalmente en la empresa.
- esa explotación se da también en el barrio y en todos los aspectos de la vida obrera: ideológica, familiar etc..
- es posible y efectivo luchar, tanto en la empresa como en el barrio, contra esa explotación. Principia la importancia damos a este punto, muchas veces olvidado en la actual práctica política: se sensibiliza a la gente sobre sus condiciones que ya conoce, no sobre la posibilidad de cambiarlas mediante la lucha.
- es necesario buscar nuevas formas de vida.

2º dar contenido de clase a la lucha en las barriadas, es decir, poner de manifiesto las contradicciones proletariado-burguesía que ya hemos dicho no siempre aparecen claramente en este terreno.

3º Contrarrestar la presión ideológica burguesa en todos los terrenos:

- "Sociedad de consumo" (manipulación, deporte, publicidad, TVE, sexo...)
- Familia y papel de la mujer
- Educación, formación técnica y propaganda burguesa en vez de educación.
- Individualismo: el carácter colectivo de las reivindicaciones y de la lucha ha de ser una constante.

3.- LOS CAMINOS A SEGUIR:

Tres vertientes creemos debe tener la lucha en los barrios, a cual más importante y relacionarlas entre sí:

- a) lucha reivindicativa
 - b) información y extensión del Movimiento obrero en las fábricas.
 - c) lucha ideológica.
- a) respecto a la lucha reivindicativa se nos presenta una segunda contradicción a ir resolviendo en la práctica. Por una parte es ella la realmente movilizadora de las masas, pero por otra presenta en los barrios ciertas dificultades: ya hemos dicho que el obrero va al barrio a descansar y pretendo allí olvidarse de su situación. Además la clase obrera vive más ahora (en nuestros barrios de nichos) mejor que antes (en el pueblo o en la barraca) y difícilmente nos movilizamos al sentirnos ya en parte "satisfechos". Pese a ello nuestra satisfacción no es total, no puede serlo objetivamente (la misma "sociedad de consumo" nos está ofreciendo continuamente mejores formas de vida lejos de nuestro alcance), y la insatisfacción creciente a medida que mejora nuestro nivel de vida (lo primero es comer, y luego lo otro) y a medida que aumenta nuestra conciencia de clase y el movimiento obrero. La lucha reivindicativa será pronto una realidad general en los barrios, pero hemos de tener muy en cuenta que hoy por hoy es muy difícil, salvo en ocasiones muy concretas en que se padece un problema muy directamente (ambulaterio en Sta. Coloma, inundaciones, etc...) En el momento actual se trata de iniciar una denuncia de los problemas que sirva de concientización, que haga comprender que estos existen no porque el alcalde o el gobernador sean "malos" sino porque está dentro de la lógica del sistema capitalista. Si se presentan condiciones claras después de esta labor, se puede pensar en una agitación que debería culminar con una movilización y lucha capaces de arrancar mejoras

sociales, al tiempo que permita avanzar a la clase obrera y demás sectores hacia objetivos cada vez más ambiciosos, al tomar conciencia real de la fuerza que representan. Es por eso que conviene recordar la necesidad de hacer llamamientos y movilizaciones cuando las necesidades lo exijan, no cada dos por tres, sin que se haga mucho o nada por desarrollar esta conciencia de clase.

- b) Si bien de ninguna manera el barrio debe ponerte en función de la lucha de las empresas, el movimiento obrero es un movimiento unitario que debe extenderse de un frente a otro y de aquí la importancia de que en los barrios se dé información de la lucha en las fábricas, ya que hoy por hoy la lucha en la empresa está más generalizada. La información de las luchas obreras de fábrica en los barrios permite una tema de conciencia en los habitantes del barrio y al mismo tiempo una posible generalización de las luchas en un número cada vez mayor de fábricas y por los mismos problemas. Desde el barrio se puede iniciar un trabajo de explicación denuncia y concientización que permite poner al día a muchos miles de obreros que por la carencia de las libertades obreras no están al corriente de los avances del movimiento obrero. Esto es más acusado en los talleres pequeños e incluso en buena parte de medianas empresas, que sumanen conjunto un porcentaje bastante elevado de proletarios. El hecho de orientarlos de cuales son las reivindicaciones por las que se está luchando en otras empresas puede significar la puesta en marcha de tal una serie de obreros que empzarán a plantear a sus patronos estas exigencias, descubriendo ante las negativas de estos que el paternalismo es un cuento para mantenerlos explotados y la necesidad de luchar tanto en estas pequeñas empresas como en las medianas y grandes.
- c) La lucha en el barrio debe ser considerada como una lucha más a largo plazo que la de la empresa, siendo ésta una de sus principales características a tener en cuenta. La lucha en el barrio pasa en gran parte por ser una "escuela de formación ideológica obrera" y no se parecerá lenta y a veces poco eficaz a corto plazo.

En el barrio toma una extraordinaria importancia la lucha ideológica ya que, tal como hemos visto, es en el barrio donde se dan las mejores condiciones para realizarla y el capitalismo moderno la hace imprescindible.

En este sentido debo interpretarse la importancia de la actuación de cara a la juventud, la capa que mayormente se moviliza en los barrios y la más sensible a la lucha ideológica dada la crisis de la superestructura ideológica burguesa (crisis de la familia, liberación sexual, crítica al principio de autoridad...) Y la mayor sensibilidad y aspiración de los jóvenes respecto a las mejores formas de vida cada vez más a nuestro alcance. El joven difícilmente (quunque si en algunas ocasiones) se movilizará si no tiene un cierto grado de conciencia por reivindicaciones (la casa, y en parte el barrio, no son los suyos) pero es terreno abonado para la lucha ideológica. Tampoco considera al mundo burgués actual como el suyo.

Más importancia alquiere aún la lucha en torno a la mujer, que tendrá la triple vertiente: reivindicativa (para ella si que es "su casa"), de apoyo a la lucha en fábrica (la suya o la de su marido) e ideológica (liberación de su sometimiento al hombre).

Por estas razones y por este orden, la mujer y los jóvenes se convierten así en los protagonistas de la lucha en los barrios, aunque de ningún modo debe interpretarse esto como una división: la lucha en el barrio es para la mujer y los jóvenes y la lucha de fábrica es para los hombres. La lucha en el barrio es como la de la empresa lucha obrera, y tanto una como otra deben tratar de incorporar al conjunto de la clase.

la comisión obrera

barrio

1. La organización obrera en los barrios

Hasta aquí hemos visto que el barrio es un frente de lucha necesario y posible del movimiento obrero, dónde éste debe llevar una estrategia específica, dirigida a un objetivo fundamental: la sensibilización política de las masas. ¿Cuáles son las formas organizativas más adecuadas para llevar adelante esa estrategia?

Tres posibles respuestas nos vienen inmediatamente al pensamiento:

- Son las organizaciones obreras de empresa quienes deben extender su acción al barrio.
- Son las asociaciones de vecinos a quién corresponde esta tarea
- Es el Partido revolucionario quien debe directamente realizar la labor señalada.

Ninguna de estas tres respuestas creemos que sea correcta y muy brevemente explicaremos el porqué:

Son las Comisiones Obreras de Empresa quienes deben extender su acción al barrio, dirigiendo la lucha en este tal como dirigen la de su empresa: Esta postura parte de una concepción estrecha de la clase obrera (sólo la que trabaja en las fábricas) y del movimiento obrero (lucha de fábrica que se extiende en vez de luchas que surgen allí dónde la clase obrera está explotada) privando a la lucha en barrios de toda su riqueza y capacidad propias: incorporación de nuevas capas (mujeres), reivindicaciones propias sentidas por los vecinos medios de lucha propios (que no sabría adoptar la Comisión de empresa ligada a su realidad que es distinta de la del barrio), etc. El barrio es, como hemos visto, un frente de lucha por sí mismo, con una explotación específica, unas circunstancias distintas (ocio en lugar de trabajo), y unas posibilidades y motivaciones de luchas propias, de forma que exige una organización propia.

Son las asociaciones de vecinos u otras agrupaciones de diversa índole (centros sociales, recreativos, cooperativas...) existentes en los barrios quienes deben dirigir la lucha: No creemos que ésto sea ni posible ni conveniente. Este tipo de asociaciones tienen un campo de actividad muy claramente definido del cual no pueden ni deben salirse (reivindicaciones urbanísticas, actividades culturales...) Este campo de actividad es imprescindible, obedece a una necesidad real de las masas hoy, y no conviene perjudicarlo convirtiéndolo estas asociaciones en "qlgo más", algo que le es impropio y que les aleja de sus funciones propias. Si bien los militantes revolucionarios hemos de procurar que estas asociaciones sirvan para la sensibilización del barrio, de ningún modo hemos de conseguir esto mediante la elevación de su nivel político (cosa ne-

cesaria si ha de dirigir la lucha) hasta el punto que excluya de su interior al nivel medio de los vecinos del barrio. La asociación es un primer paso en la concienciación, y no se puede pretender que este paso sea gigante poniendo la asociación a un nivel alto de conciencia. Los vecinos no llegarán a este segundo paso por no haber podido hacer el primero.

Es el Partido Revolucionario quién debe dirigir la lucha en los barrios: Si y no. El Partido revolucionario puede hacerlo (y debe, no se trata de limitar la labor del partido), pero el análisis de la lucha de clases en el capitalismo contemporáneo nos muestra que no basta la labor del partido y que son necesarios otros niveles organizativos. No es lugar aquí para realizar este análisis (nuestra postura sobre el particular puede verse en nuestro Manifiesto Programa de Formación y en el Comuna 1), basta resaltar que las afirmaciones que allí se hacen para el movimiento obrero en general son totalmente aplicables al barrio como un frente más de ese movimiento obrero. Para quién no haya leido los textos citados dos ideas básicas le pueden servir de resumen: a) El desarrollo del capitalismo y su carácter cada vez más represivo en todos los aspectos de la vida social, pone de manifiesto el carácter político del enfrentamiento sistema-masas, de forma que éstas, aún manteniéndose al nivel de lucha reivindicativa, pueden comprender fácilmente su enfrentamiento político y antagonístico con el sistema, aún sin llegar por ello a una visión científica de la lucha de clases y la alternativa socialista. De este modo el esquema tradicional Partido-Organizaciones reivindicativas de masas pierde su sentido, pues desaprovecha las posibilidades de politización de la lucha de masas, haciéndose necesaria un nuevo tipo de organización, la Organización de clase, capaz de dar a la lucha de las masas su contenido político. b) Además este nuevo tipo de organización permite agrupar a un nivel ya político a una serie de tendencias que, si bien no han alcanzado una ideología y una línea política científicas, representan corrientes subjetivamente revolucionarias y con las que es preciso contar (católicos, socialistas, anarquistas...).

La crítica a estas tres posturas nos da ya elementos fundamentales en que se basa nuestra alternativa: en los barrios es necesaria una organización propia distinta a la de las empresas, con un nivel político superior a las organizaciones de vecinos reivindicativas o culturales, que recoja la lucha de las masas y le dé un contenido político, aglutinando a los elementos más conscientes de esas masas y que tengan una postura política de lucha contra el sistema independientemente de que hayan alcanzado o no una alternativa general al sistema científica.

Esta organización son las Comisiones Obreras de Barrio, la Organización de Clase en el barrio cuyas características a nadie extrañará que sean las mismas de la Organización de Clase en la empresa (ambas son frentes del mismo movimiento obrero) que podemos resumir en (para un tratamiento más amplio del tema puede verse el Comuna 1 "Por una Organización unitaria de Clase" y en particular el Comuna en preparación en que se profundiza en el concepto de Organización de Clase):

-Organización de la lucha de masas, con un carácter político (no sólo reivindicativo), de forma que exige ya un nivel de militancia y una conciencia política, de lucha contra el capitalismo.

-Organización autónoma respecto al Partido ya que sino se convierte en mero

instrumento de éste, no en un órgano de la lucha de masas.

-Organización unitaria para ser fiel reflejo de la situación de la clase en su conjunto y para no debilitarse.

-Organización clandestina, dadas las actuales condiciones de represión

-Con una importancia extraodiana dada a la formación. Dada la actual situación del MO unas comisiones que no centren su actividad en la formación no pueden ser realmente autónomas.

-Organización extendida a todos los frentes de lucha donde se produce un enfrentamiento real con el sistema capitalista.

-Organización basada en las comisiones de empresa y barrio, no en las coordinaciones, las cuales hasta que se produzca un desarrollo suficiente de las comisiones corren continuamente el riesgo de alejarse de la realidad.

2. Criterios Organizativos de la Comisión Obrera de Barrio

Los criterios generales anteriores deben manifestarse en unas normas concretas de funcionamiento, ya que sino quedan en pura declaración de principios y, de hecho, papel mojado. Logicamente el proceso de concretización no puede estar ya totalmente hecho en el momento actual, se irá realizando a medida que el desarrollo de la lucha de clases en los barrios lo exija y lo permita; pero si que pueden sentarse hoy algunos puntos mínimos imprescindibles para actuar, llevando una línea adecuada a aquellos criterios generales y a la situación actual de la lucha de clases en los barrios. Sobre tres temas creemos que es posible y necesaria ya hoy esta tarea de concretización:

a) Componentes de la comisión: La Organización de Clase en los barrios ha de estar compuesta por:

-aquellos trabajadores vecinos del barrio: no es posible plantear la lucha en barrios a partir de militantes que van solo al barrio a realizar una labor política, por más buenos que sean estos militantes nunca podrán captar realmente cuales son los problemas vividos por los vecinos, y ésto es imprescindible para la lucha de masas de la comisión. Es como si se pretendiera realizar la lucha en una empresa apartir de gente que no trabaja en esta empresa. Este criterio no debe aplicarse de forma dogmática ya que puede haber casos en que su contacto en el barrio sea muy real y natural a pesar de no vivir en él (por ejemplo un jóven que sale siempre con el grupo de jóvenes de barrio). Lo que debe ser rechazado es la actividad sólo política en el barrio, cuando ya existe gente en el barrio que puede llevar esa actividad.

-que tengan un cierto grado de conciencia anticapitalista, una cierta comprensión de la clandestinidad y un mínimo de capacidad de análisis: estos criterios tampoco deben interpretarse de forma muy estricta, sino exigiendo tan solo, principalmente en la situación actual de la clase obrera, un mínimo. Por ejemplo, el anticapitalismo no quiere decir que un obrero que no sepa que es lo que es el capitalismo no pueda entrar en la comisión si su práctica demuestra que, sin saberlo, es anti-capitalista.

-y que lleven una acción e incidencia reales en la base del barrio y sus organizaciones (Centros Sociales, Grupos y Asociaciones de vecinos, asociaciones de padres, etc...). Este criterio es imprescindible y éste sí que debe ser aplicado a rajatabla ya que sino la Comisión se convierte en una mesa de discusión política y no en una organización de lucha de masas.

El cumplimiento de estos criterios en los barrios obreros, y la conexión de la Comisión así formada con el resto del MO, garantizan ya el contenido de clase de la comisión, y por tanto no creemos que tenga que ser requisito para la militancia el ser obrero industrial. El carácter obrero de la comisión no viene dado en los barrios obreros por el trabajo de sus componentes sino por la propia lucha, aunque desde luego es conveniente una proporción elevada de obreros en la comisión. De aquí el que no creamos adecuada la postura de aquellos militantes obreros que por estar ya en la comisión de empresa no participan en la comisión del barrio.

Dónde sí se plantea de forma problemática el carácter de clase de la Comisión es en los barrios que hemos llamado populares ex-proletarios. Allí estos requisitos no bastan y además su propia composición dificulta enormemente la creación de una comisión obrera. En estos barrios debe ser un requisito la preponderancia de obreros industriales ya que si no el elevado porcentaje de pequeños burgueses en el barrio puede dar lugar a una comisión pequeño burguesa. En estos barrios son corrientes las organizaciones de masas populares, pero difícilmente pueden crearse y mantenerse organizaciones de clase con un arraigo real en las masas. Posiblemente éstas sólo se movilizarán cuando el desarrollo del movimiento obrero arrastre tras sí a la lucha popular.

b) Criterios de funcionamiento:

-El criterio básico para un funcionamiento correcto de la comisión es la realización de un control de la actividad de cada militante en la lucha del barrio y en las organizaciones de masas existentes. El análisis hecho por cada cual en la lucha de masas y sus resultados, la crítica y la autocritica son los medios esenciales para llevar a cabo este control de militancia que debe constituir una tarea cotidiana de la comisión.

-El trabajo de la comisión debe situarse en la perspectiva de su propia consolidación y autocapacitación para lograr su auténtica autonomía en los aspectos tanto teóricos como prácticos, lo que le permitiría poder elaborar su propio programa, su propia estrategia y su propia táctica revolucionaria aunque local y parcial ya que se referirá a su propia realidad y sus propios medios. El programa y la estrategia general es tarea de las diferentes vanguardias, o mejor dicho del Partido Revolucionario que saldrá de la fusión de éstas en relación dialéctica con el desarrollo de la lucha de masas y la organización de clase.

En este sentido es importante que la comisión no caiga en la mitificación de sus propias fuerzas y pretenda realizar tareas (elaboración de una alternativa general al sistema, por ejemplo) que no le son propias, aunque la debilidad de los partidos de vanguardia existentes hoy en día y los errores de muchos de ellos, haga que algunos militantes de la Comisión sientan estas tareas como necesarias. El pretender realizar estas tareas lleva a convertir la comisión en una mesa de discusión política, a romper la unidad, y en resumen, a alejar a la comisión de su nivel: órgano de la lucha de masas, convirtiéndolo en vanguardia política.

-Para conseguir lo anterior, la formación interna debe ser hoy en día la base del funcionamiento de la comisión. Se hacen así necesarios programas concretos de formación teórica (historia del movimiento obrero, análisis del capitalismo español, método de análisis científico ...), una insistencia extraordina-

ria en la formación organizativa a través de revisar continuamente el funcionamiento que se tiene, y por último una formación práctica mediante la asistencia a piquetes, participación en acciones, redactado de octaviñas, etc...

-A nivel práctico una norma concreta de funcionamiento que por elemental se olvida es la distribución en cada reunión de tareas concretas a cada uno de los militantes. El cumplimiento o no de estas tareas es lo que va a permitir el control de militancia y lo que va a medir el avance, no tanto a nivel individual como colectivo, de la comisión.

-Requisito indispensable para el funcionamiento correcto de la comisión es un conocimiento real y completo del barrio que abarca dos aspectos. Por una parte un conocimiento (fruto de un análisis continuo y permanente) de los problemas del barrio, de cuales son las posibles reivindicaciones con más capacidad de movilización en el barrio concreto de que se trate. Y en segundo lugar un conocimiento, totalmente necesario para la realización de acciones, de los aspectos más concretos del barrio: plano de calles y atajos, horarios, rondas de la policía, domicilio de la policía, confidentes y fascistas, familias de confianza para un caso necesario, etc...

-Por último conviene insistir sobre su carácter fundamental en que la tarea básica del militante de una comisión es su inserción en las masas del barrio. La tarea básica del militante es impulsar la lucha de las masas y para ello tiene que estar en contacto directo con ellas. Para ello es importante su incidencia en las organizaciones de vecinos existentes, pero con ello no basta. Un error fácil de cometer (porque es cómodo) es canalizar todo el contacto con las masas a través de esas organizaciones, cuando es falso que llegan al conjunto del barrio. Está bien que el militante canalice la mayoría de luchas reivindicativas a través de las asociaciones de vecinos u otras organizaciones de este tipo, pero no puede limitarse a ellas. Ha de ir a las masas, allí donde surja un problema, no esperar que las masas vengan donde está él, a las organizaciones. Por otra parte ésto puede permitir quizás el llevar luchas directamente desde la comisión, no a través de las organizaciones de vecinos, lo cual eleva el nivel político de la lucha. Las organizaciones de vecinos han de ser un instrumento de lucha, pero no el único, ni imprescindible, solo necesario en algunos momentos y casos.

c) El problema de la coordinación: En el momento actual las Comisiones de Barrio que se rigen, más o menos, por los criterios de la Organización de Clase, están aliadas entre sí, sin casi ningún tipo de coordinación. Esto no es un problema grave, dado que la coordinación adquiere sentido cuando las comisiones son ya núcleos consolidados y sienten su necesidad, no antes, pero por el momento el desarrollo de las comisiones de barrio es aún incipiente. De todos modos en algunos barrios empieza a surgir ya el problema y es necesario sentar algunos criterios sobre el particular. En primer lugar, y como postura básica, creemos que las Comisiones de Barrio se han de coordinar en la misma organización que las comisiones de empresa, no han de haber coordinaciones distintas, una de empresa y otra de barrios. Ambas son frentes de lucha del mismo movimiento obrero y debe avanzar en el mismo sentido (aunque con distintas formas) y coordinados, lo cual sólo se consigue con una organización común. La Organización de Clase debe extender su lucha al conjunto de los frentes y englobarlos dentro de una misma organización basada en la lucha de zona, dentro de la cual se reuni-

ran las comisiones de empresa y de barrio (¿de enseñantes en un futuro?). Así pues, nuestra primera propuesta concreta es que si el movimiento de Plataformas de Comisiones Obreras se consolida y sigue adelante, las Comisiones de Barrio se incorporen a él. Entretanto, y mientras se aclara el futuro de Plataformas, creemos posible avanzar en dos sentidos:

-Crear, allí donde sea posible y se sienta su necesidad, coordinadoras de zona de los barrios vecinos que tengan problemas comunes. Así se tendrá más fuerza para afrontarlos. Estas coordinadoras no deben tener ningún poder sobre las respectivas comisiones, sino todo lo contrario, han de ser un mero instrumento de las Comisiones para aspectos concretos, siguiendo cada Comisión su dinámica propia sin ir a remolque de lo que la coordinación decida. Estas coordinadoras de zona, formarán con las comisiones de fábrica radicadas allí, la Plataforma correspondiente.

-Por otra parte, y dada la poca teoría existente hoy sobre la lucha de barrios son importantes todo tipo de contactos informales, de carácter meramente informativo y de cambio de experiencias, entre el mayor número posible de Comisiones de Barrio.

Todo ello, claro está y repetimos, en la perspectiva de la participación en Plataformas, participación que ya desde hoy debe empezar a ser impulsada tanto en los barrios como en las empresas.

3. Tareas de la Comisión Obrera de Barrio

Pueden desglosarse en cuatro niveles:

a) Respecto al barrio en su conjunto:

-Concienciación general de la población del barrio en el marco de las luchas reivindicativas (legales o ilegales) que puedan impulsarse y a través de la propaganda política (octavillas) y la continua lucha ideológica. El índice para poder valorar estas luchas será el nivel de participación directa de elementos todavía no organizados (ni siquiera en las organizaciones de vecinos) y sobre todo el que sirvan o no para adquirir un nivel de conciencia superior. Para ello la Comisión será capaz de explicitar y hacer asequibles al conjunto de vecinos y principalmente a los participantes en la lucha, el carácter anticapitalista de ésta, evitando al mismo tiempo, que se reduzcan a una mera persecución del bienestar individual que sólo significa una integración sino va acompañado de un sentido de lucha colectiva.

La dificultad estará casi siempre en la elección acertada de la agitación a realizar en cada caso ya que debe ser apta para lograr la máxima participación posible y al mismo tiempo sensibilizadora por sí misma.

-A nivel individual por medio del contacto directo y personal con los elementos que vayan destacando en estas luchas encaminado especialmente a despertar en ellos la necesidad de actuar y organizarse, trabajo que debe desembocar en la organización de estos elementos, en general en las organizaciones de masa del barrio y en aquellos casos que reunan las condiciones mínimas en la Comisión.

b) Respecto a las organizaciones de masas existentes en el barrio:

-Se trata de actuar en el seno de estos grupos impulsando su lucha reivindicativa o ideológica según el centro (o ambas a la vez en general) y velando para

que ésta sirva de vehículo de concienciación general en el barrio y particular de los "socios". La Comisión no debe limitarse a un solo centro (aunque la actividad de éste sea general) ya que muy difícilmente éste será seguido por todo el barrio (los centros funcionan en general a partir de relaciones de amistad) y sería limitar voluntariamente el área de influencia de la Comisión. No debe tampoco pretender estar en tosas partes, en primer lugar porque no todos los centros permiten una lucha efectiva (pueden haber asociaciones fascistas, clubs de fútbol, casinos, etc...en que no haya nada que hacer) y en segundo lugar porque hay que adecuar la actividad a los medios de que se dispone. Más vale hacer un papel real en un sólo centro que de compararse en varios de ellos. Lo que si debe hacerse es revisar continuamente los centros existentes para valorar las propias posibilidades de actuación en ellos, adecuar el nivel de presencia a esas posibilidades y plantearse la necesidad o no de la creación (o impulso) de nuevos,

Continuamente a de tener presente la Comisión las posibilidades de integración que la actividad de estos centros significa, y ha de saber actuar en ellos dandoles contenido político, pero sin superar su nivel... la tarea desde luego no es fácil, pero no podemos dar aquí recetas para facilitarla. Es tarea de cada Comisión el encontrar el camino y los medios adecuados en cada momento. Al hablar de lucha de masas insistiremos sin embargo sobre el tema.

-También a este nivel será necesario un trabajo individual hacia los elementos más destacados, ahora con vistas a despertar la necesidad no ya simplemente de actuar, sino de actuar políticamente, y no ya simplemente de organizarse sino de integrarse en la organización de clase.

Con estos militantes debe darse un proceso de concienciación política tendente a que cumplan las características mínimas que hemos visto deben tener los miembros de una comisión (anticapitalismo, clandestinidad, etc...). Si en el aspecto más concreto puede hablarse de un trabajo individual, este debe ser controlado por el conjunto de la Comisión.

c) Respecto de la propia comisión: de ninguna manera puede la Comisión descuidar el trabajo interno. Este es incluso más importante que el trabajo externo ya que la principal necesidad hoy de la lucha de masas es la consolidación de una organización de clase. Las líneas generales de este trabajo interno las hemos desarrollado al hablar de los criterios de funcionamiento de la comisión, de forma que nada más hemos de añadir aquí. A lo expuesto nos remitimos.

la lucha de masas en el barrio

Construir y consolidar la Comisión de Barrio es la principal tarea de los militantes revolucionarios de un barrio. Esperamos que ésto quede claro. Su labor no puede sin embargo quedarse aquí, ya que la Comisión no tiene sentido sin una lucha de masas que lo dé contenido. La Comisión no es más que un órgano (aún que no sea elegido) de dirección dà la lucha de masas, y sin ésta no tiene sentido. Nos queda pues el profundizar, en la medida de lo posible a nivel general, en la lucha de masas. Muchas de las cosas han sido dichas ya: ¿ es posible aca-
so hablar de lucha en barrios durante las páginas que llevamos sin hablar de la lucha de masas?, pero creemos que es interesante sistematizar algunas ideas. Si estas se utilizan no se calcan, pueden ser de utilidad para las Comisiones.

1. Organizaciones de masas o reivindicativas

Las masas se mobilizan a partir de sus necesidades, no de planteamientos políticos abstractos, y se mobilizan solo en determinados momentos cuando, por algún hecho concreto, sienten en peligro la posibilidad de satisfacción de una nece-
sidad o bien la posibilidad hasta entonces no alcanzada de satisfacer una nece-
sidad insatisfecha. Esto está suficientemente demostrado a lo largo de la his-
toria de la lucha de clases y se da tanto en la empresa como en el barrio. Las
luchas de Sta. Coloma, Can Clos y la Guineguita son buena prueba de ello. Las
masas se mobilizaron para conseguir su salud, impedir que su barrio se convir-
tiera en estercolero o para defender su vivienda...

Es decir, que la mobilización de las masas tiene un carácter esporádico. Sin em-
bargo, la lucha para ser efectiva ha de ser permanente y organizada, y ésto las
masas lo sienten en su fuero interno aunque a veces no lo expliciten, lo cual
permite que los elementos más activos de estas masas, aun sin haber alcanzado
un nivel político, sientan la necesidad de organizarse.

Surge así un nivel de organización para la defensa de los intereses inmediatos que tiene gran extensión en los barrios dado el reconocimiento legal que el sis-
tema, por el momento les proporciona. Son múltiples y de muy diferente tipo es-
tas organizaciones en los barrios: Asociaciones de Vecinos, Centros Culturales,
Asociaciones recreativas, etc..., alcanzando una importancia básica en la lucha
de masas de los barrios, aunque existen algunas (lo hemos visto) en que no exis-
te ninguna lucha posible. De hecho las organizaciones de vecinos de un tipo u
otro permiten llegar directamente a trabajadores totalmente inaccesibles por o-
tros medios, ya que constituyen, no una actividad especial sino algo inserto en
la misma vida de la gente. Es normal irse a tomar una copa al bar de la esquina

y si este bar es de una asociación en que existe un cierto ambiente, el vecino al mismo tiempo que toma la copa se planteará, más o menos conscientemente, la realidad reivindicativa que refleja ese ambiente; es normal ir al cine y si en vez de ver una película alienante se va a un Cine Club la misma diversión sensibiliza...

Las organizaciones de masas o reivindicativas son pues un medio muy importante para el desarrollo de la lucha de masas (siempre que se sepa no quemar estas organizaciones tratando de darles un contenido político superior al que las masas pueden captar en cada momento). Las organizaciones de masas sirven para la lucha permanente y por tanto deben responder al nivel permanente de las masas, aunque en los momentos de auge sea tarea de los revolucionarios que cotidianamente están defendiendo el bajo nivel político de esas organizaciones hacer que las masas las superen de hecho. En ese momento la asociación legal no servirá, pero sí que seguirá sirviendo al llegar el reflujo sino se la ha quemado en la lucha dándole un contenido político impropio.

Un inconveniente que tienen sin embargo las organizaciones reivindicativas de base en los barrios es el plantear, por su propia naturalza, la lucha a un nivel reformista y legal. De aquí la necesidad de la Comisión y el que sea tarea de ésta superar el nivel de lucha de esas organizaciones dando a las mismas un carácter colectivo, dirigiéndolas hacia las reivindicaciones que si bien son sentidas por las masas tienen mayor contenido político, y, cuando las condiciones lo permiten (problemas concretos que proporcionan una mobilización) planteando una lucha ilegal al margen de las organizaciones (manifestaciones, sentadas...). Por decirlo así la lucha en las organizaciones legales consiste en preparar legalmente y a un nivel mínimo las condiciones que permiten luchas ilegales y a un nivel político superior, luchas que serán llevadas directamente, se explice o no, por la comisión. (Si surgen espontáneamente la Comisión debe ponerse ~~en~~ inmediatamente a la vanguardia de la lucha). En pocas palabras, se trata de una lucha legal para la lucha ilegal.

2. ¿En qué consiste la lucha de masas en los barrios?

Dado el contenido político de la lucha en barrios ya señalado, la lucha de masas va a tener un triple frente: lucha reivindicativa, lucha ideológica y lucha de solidaridad con el M.O. ¿Cómo se actua en cada uno de estos frentes? No es posible dar una respuesta definitiva y general a esta pregunta. Dependerá de cada barrio en concreto y del estado de desarrollo de la lucha de clases. Lo único que podemos hacer aquí es dar algunas ideas generales, hipótesis de trabajo a comprobar. Por favor que sea así que se interprete lo que a continuación decimos, no como consignas o normas prácticas.

- a) En cuanto al primero hemos de distinguir los tres tipos de barrio que señalábamos al principio. En los barrios obreros no planificados, en general las reivindicaciones se centrarán en las condiciones de vivienda y en la urbanización del barrio. De hecho la burguesía, tal como demuestra el Plan de Urbanización de la Zona Norte, está también interesada en la desaparición o "urbanización" de estos barrios por motivos de especulación del suelo, trazado de nuevas vías de comunicación y factores propagandísticos ("lucha contra el barraquismo"). Esto hace que existan amplias posibilidades de mobilización dado que la burguesía realiza sus planes según sus intereses en contradicción con los de los vecinos del barrio, los cuales, al mismo tiempo, acostumbran a estar bastan-

te unidos pués en general en estos barrios se forman colonias de emigrantes del mismo pueblo, núcleos familiares, etc. En general los vecinos desean vivir en el mismo barrio, aunque en auténticas viviendas, de forma que allí donde no haya plan previsto creemos que éste debe ser reivindicado, reivindicando al mismo tiempo la participación de los vecinos en su elaboración. Allí donde la burguesía ha trazado sus propios planes, éstos deben ser contestados a poder ser mediante un contraplan que respete los deseos de los vecinos y al mismo tiempo introduzca condiciones de vida distintas a la que la burguesía nos tiene reservada: no grandes bloques deshumanizados, servicios colectivos, arquitectura no individualista, etc...

Junto a este tipo de reivindicaciones, que son las centrales en el barrio, se puede dar también la exigencia de servicios colectivos necesarios: escuelas, buen funcionamiento de las escuelas existentes, ambulatorios o clínicas, etc. Este tipo de reivindicaciones tienen la ventaja de alcanzar un contenido político mayor (no son necesidades vitales mínimas) pero al mismo tiempo son menos sentidas por los habitantes. De hecho, la mejor introducción de este tipo de reivindicaciones es su introducción en el plan urbanístico general, lo cual eleva el nivel de éste y permite, en su discusión entre los vecinos, aumentar la conciencia de que la clase obrera no podemos conformarnos con mejorar (tener el piso) sino que exigimos el vivir lo mejor posible dentro de las posibilidades que el desarrollo histórico de la humanidad permite a los hombres. De todas maneras es imposible generalizar y allí donde sea posible la mobilización directa por este tipo de reivindicaciones creemos importante impulsarlas.

En los barrios planificados el último tipo de reivindicaciones citadas adquiere carácter central, dado que la exigencia mínima de vivienda está cumplida. En estos barrios debe figurar como primer objetivo el enfrentar al capitalismo con sus propias contradicciones a base de exigir la puesta en práctica de los planes previstos y confeccionados por el mismo, que en general al ser aplicados quedan mutilados de todo lo que no proporciona beneficio inmediato. Por ejemplo en los planes de urbanismo, para ser aprobados necesitan determinada superficie de zona verde, tantas plazas escolares según la población prevista, guarderías infantiles, ambulatorios etc... Nada de ésto se construye levantándose pisos (hecha la ley hecha la trampa) en los terrenos reservados a esos usos.

En los barrios populares la acción reivindicativa con carácter de clase va a ser muy difícil, ya que todo el movimiento de masas adquiere un carácter popular dada la dispersión del proletariado y que son las capas populares las que tienen conciencia de barrio, sienten el barrio como suyo, mientras que para el proletariado no cuenta el barrio sino tan solo su casa. Aquí la tarea central no será tanto la búsqueda de movilizaciones masivas como la localización de los núcleos proletarios y su incorporación al movimiento obrero.

b) En cuanto a la lucha ideológica, ya hemos señalado la crisis superestructural del sistema que hace que las formas tradicionales de integración (religión familia) vayan perdiendo validez, principalmente entre los jóvenes, dirigiéndose los esfuerzos de la burguesía a un nuevo tipo de integración ideológica tras ladrando a la clase obrera su propia ideología consumista de compra y venta. Esto hace esencial hoy y lo ha sido siempre (el amor libre y la liberación de la mujer eran reivindicaciones esenciales en la 2^a república, reivindicaciones que solo el reformismo economicista ha hecho olvidar) la lucha ideológica que encuen

tra en los barrios su principal campo de actuación. Tres aspectos distintos debe tener la lucha ideológica en el barrio:

- reivindicación de cultura. Esta es una necesidad cada vez más sentida por la clase obrera. Es preciso luchar por la consecución de esta cultura, pero al mismo tiempo realizar una lucha ideológica de situar la cultura en el lugar que le corresponde, luchar por una cultura de clase, no por una cultura burguesa, no por la cultura como medio de desclasamiento y ascenso social, tal como la ven algunos.
- lucha contra la estructura tradicional de la sociedad. Especialmente sensible de ésta son los jóvenes, los cuales alcanzan muchas veces la politización y la conciencia de clase más por este tipo de problemas que por las reivindicaciones económicas (la economía no es tan problema suyo como de sus familias). Igualmente es importante la lucha a este nivel en cuanto a la mujer y su liberación.
- lucha contra el consumismo. Esta lucha es especialmente difícil en el momento actual ya que la clase obrera española, hasta ahora misérrima, empieza a tener hoy un cierto consumo, al cual además tiene todo su derecho. Es esencial sin embargo llevar una lucha contra los aspectos alineantes que la burguesía da al consumo: individualismo, afán de competencia, etc., ya que son la base ideológica del sistema y su introducción en la clase obrera va a minar el potencial revolucionario de ésta. En otros países se han ido incorporando nuevas formas de lucha en este sentido (exigencia de gratuidad en los servicios públicos, organizar la compra colectivamente todos los vecinos de una calle resultando mucho más barata...) formas de lucha que es preciso adaptar a nuestra situación y desarrollar lo más posible.

Es importante ser conscientes de qué la lucha ideológica no es a corto plazo y no produce movilizaciones masivas, es una tarea lenta y de cada día hoy, aunque pueda llegarse (de nosotros depende) a que constituya una auténtica lucha de masas. Para ello el camino hoy pasa por el impulso en los barrios de centros culturales de todo tipo, por una intensa labor en ellos, por la creación e impulso de grupos de jóvenes, por la reunión de grupos de mujeres, etc...

Este tipo de lucha ideológica debe realizarse de la misma forma en los tres tipos de barrio.

- c) Por último conviene señalar que la lucha de solidaridad con el movimiento obrero no debe ser comprendida como una lucha distinta de la lucha propia del barrio. La lucha de solidaridad con lo que pase en las empresas no debe hacerse como un deber sino como un medio de avanzar en la concienciación de los vecinos del barrio, dado que éstos, como trabajadores comprenderán perfectamente el problema de que se trate. Así planteada la lucha de solidaridad será preciso analizar cuando y bajo qué formas será conveniente. Por ejemplo será muy útil cuando se trata de una empresa de los alrededores o de una empresa en que trabajan muchos vecinos del barrio. Este tipo de lucha tiene dos facetas: la de elevación del nivel de conciencia de los vecinos mediante la explicación del conflicto y la de participación activa de los vecinos en éste, extendiéndolo bajo el tipo de ayuda más adecuado, desde la ayuda económica a la manifestación de solidaridad.

3. Formas de lucha:

De todo lo dicho hasta aquí se pueden ir deduciendo formas de lucha concretas. Evidentemente no pueden señalarse en un documento como éste las formas de lucha a llevar a cabo, las formas de lucha deben ir desarrollándose continuamente y es tarea de la imaginación y capacidad política de los militantes el saber encontrar la más adecuada en cada situación concreta. Aquí podemos tan solo resumir y analizar someramente las hasta ahora más utilizadas y que han demostrado en la lucha su validez práctica.

Aunque la división no es ~~exactamente~~ exacta, dado que la mayoría de las luchas legales se desarrollan de hecho en la semilegalidad, podemos distinguir entre formas de lucha con amparo legal y formas de lucha ilegales:

Formas de lucha con amparo legal:

Su base se encuentra en la labor política desarrollada en los Centros y Asociaciones de vecinos. Estos pueden ser ampliamente utilizados tanto para la lucha ideológica como para la reivindicativa, aunque creemos necesario una labor de apertura al barrio de estos centros, ya que sino fácilmente se encierran en si mismos.

La forma más adecuada de abrirse al barrio, y al mismo tiempo la forma de lucha más importante dentro de las amparadas legalmente, es la Asamblea. A pesar de las limitaciones legales que tienen, las Asambleas son el lugar idóneo de concienciación de la gente dado que normalmente movilizan a un número considerable de vecinos y al mismo tiempo les proporciona un cauce de participación activa. La Asamblea se hace necesaria en prácticamente cualquier lucha.

Naturalmente no siempre son posibles ni convenientes Asambleas de todo el barrio y es necesario empezar por reunir a los vecinos de una misma calle o zona, allí donde el problema de que se trate se vive más intensamente.

No queremos decir con ésto que sean convenientes las Asambleas de Coopropietarios normalmente instituidas en los barrios obreros planificados y en los populares. Normalmente en estas Asambleas no se consigue la unión sino al contrario la desunión y las rencillas entre vecinos. En estas Asambleas es el espíritu pequeño-burgués que el hecho de ser propietarios nos ha introducido en la clase obrera que afloja, de forma que pocas posibilidades de lucha obrera existen en ellas. De ninguna manera puede pensarse en luchas reivindicativas a partir de estas asambleas (en todo caso el militante puede hacer propaganda de las que se hacen a nivel más general y nada más), aunque a medida que la lucha avance irán adquiriendo mucha importancia en cuanto lucha ideológica: aún con muchas dificultades será necesario luchar aquí contra el individualismo pequeño burgués buscando formas de vida y ayuda colectivas. Por ejemplo ayudar a un vecino que esté en paro o en huelga, búsqueda de servicios colectivos, compra conjunta, etc...

Además de las Asambleas, que es, repetimos, la forma de lucha legal más importante deben impulsarse asociaciones de afectados por problemas concretos. El ejemplo más claro son las asociaciones de padres de alumnos (en vez de la asociación muchas veces burocrática, es mejor muchas veces obligar al director a convocar periódicamente reuniones con los padres) y a un nivel más general, asociaciones de expropiados, de afectados por planes urbanísticos etc.

Principal importancia va a tener en cuanto a la lucha reivindicativa, el no dispersarla atendiendo al mismo tiempo problemas muy diversos, centrando la lucha en sucesivas campañas dedicadas cada una a un problema concreto: enseñanza, vivienda, basuras... Evidentemente esta defensa de las campañas no implica el no tener en cuenta los problemas concretos que surgen en un momento dado independientemente de cual sea la campaña en curso. Muchas veces se puede llegar más lejos en la lucha a partir de una reivindicación espontánea (si se sabe organizar) que a partir de una lucha ya planificada.

Formas de lucha ilegales:

Progresivamente a medida que se desarrolla la lucha hay que ir impulsando formas de lucha ilegales y de enfrentamiento que constituyen por si mismas una forma de politización.

A un primer nivel de conciencia y de lucha en el barrio la acción ilegal ha de ser llevada clandestinamente y queda limitada a las acciones llevadas directamente por la Comisión: octavillas, pintadas, fantasmas y acciones violentas de represalia ante personas o cosas claramente impopulares: determinados comerciantes, directores de colegio, autobuses...

Sin excesivo grado de politización puede pasarse después a una forma de lucha muy importante de cara a la solidaridad y que permite ya un primer nivel de participación de las masas: recogida de dinero.

La próxima forma de lucha, difícil de conseguir hoy salvo para reivindicaciones muy sentidas en un momento dado son las sentadas e interrupciones de tráfico. Esta forma de lucha tiene gran importancia en los barrios dado que es muy espectacular, eleva el nivel de conciencia y dejaa la policía practicamente impotente ante las mujeres y los niños. Logicamente, esto es una situación conyuntural, y poco a poco habrá que ir capacitando a estas manifestaciones para enfrentamientos contra la policía. Es esta una forma de lucha superior que empieza ya a ser necesaria en muchos casos: Sta Coloma por ejemplo.

A un nivel superior, en cuanto más difícil y que implica una mayor participación de las masas, están los boicots: del mercado, de una tienda concreta, de autobuses, de no pago de alquileres, etc... El plantear el boicot de entrada, y sin una gran labor de preparación, es totalmente suicida, pero bien preparado es una gran arma, ya que causa pérdidas al enemigo y da una gran moral de lucha. El boicot en el barrio es, salvando las diferencias, el equivalente a la huelga en la empresa.

Una última forma de lucha de gran importancia es la Asamblea ilegal. Esta no es ya sólo una acción de protesta sino una imposición de poder y de aquí el que solo pueda darse en momentos avanzados de la lucha. La Asamblea aunque sea ilegal, no puede ser clandestina y por tanto el realizarla significa imponerla con la lucha.

Podríamos ir desarrollando otras formas de lucha no experimentadas aún en España, pero sí en otros países (por ejemplo la ocupación de casas oficiales por emigrantes sin vivienda en Italia), Pero ya hemos dicho que no podemos hacer una lista exhaustiva sino tan solo unas orientaciones generales. Es tarea de los militantes obreros en los barrios el continuar la labor aquí empezada y el adecuarla a sus circunstancias concretas.

4. Plataforma reivindicativa general

A guisa de ejemplo, sin que ésto tenga que ser interpretado como un modelo a calcar sino como una orientación a concretas y desarrollar según las necesidades de cada barrio, queremos acabar este Comuna con una plataforma reivindicativa concreta. Así se verá como la teoría sirve para llegar a normas concretas de actuación en la práctica. Que el hecho de poner como conclusión esta plataforma reivindicativa no nos lleve sin embargo a olvidar la importancia de la lucha ideológica:

- Contra la explotación familiar de la mujer por el marido y de los hijos por los padres.
- contra las condiciones caóticas de las viviendas: conservación, alquileres, defectos de construcción, precios abusivos
- contra los déficits de puestos escolares: escuelas, escuelas profesionales y superiores, guarderías
- contra la enseñanza integradora y alienadora: material técnico, formas pedagógicas...
- contra la carencia de centros culturales y de vida social: para los niños, para los jóvenes, para los ancianos y en general para todo el barrio.
- contra las caóticas e inexistentes condiciones sanitarias: ambulatorios, dispensarios, 10 camas de hospital por cada mil habitantes
- contra las malas condiciones de higiene: basuras, barro...
- contra un servicio de transporte que aisla al barrio de los restantes barrios y del centro de la ciudad
- contra las formas irracionales de vida en la ciudad: zonas verdes, no circulación de coches en las zonas donde están los niños, aparcamientos suficientes y gratuitos...
- contra la falta de servicios públicos: asfaltado, alumbrado, teléfonos...
- otras cosas concretas de cada barrio: inundaciones expropiaciones...
- todo ello añadiendo una reivindicación básica y general: la gestión por los vecinos a través de sus organizaciones de todo lo que se haga en el barrio (expropiaciones, zonas verdes, centros...) y en primer lugar de los fondos municipales destinados al barrio.

POR FORMAS DE VIDA COLECTIVAS Y NO INDIVIDUALISTAS

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA